

«La realidad
no ha desaparecido,
se ha convertido
en un reflejo».

Hipnocracia

© ROSAMERÓN



**EDITORIAL
ROSAMERÓN**

Hipnocracia

TRUMP, MUSK Y LA NUEVA ARQUITECTURA
DE LA REALIDAD

JIANWEI XUN

Derechos exclusivos de la presente edición en español
© 2025, editorial Rosamerón, sello de Utopías Literarias, S.L.

Hypnocracy

Primera edición: abril de 2025

© 2024, Jianwei Xun por el texto

© 2025, Francisco Martínez por la traducción

Publicado en colaboración con Edizioni Tlon



Imagen de cubierta: © pawopa3336 / iStock

ISBN (papel): 978-84-129800-8-0

ISBN (ebook): 978-84-129800-9-7

Depósito legal: B 7889-2025

Diseño de la colección, cubierta e interior: J. Mauricio Restrepo

Compaginación: M.I. Maquetación, S.L.

Impresión: Arteos

Impreso en España – *Printed in Spain*

Indicación de riesgos o advertencias de seguridad (GPRS):

Correo electrónico de contacto: editorial@rosameron.com

<https://rosameron.com/seguridad-gpsr.txt>

Todos los derechos reservados. Queda prohibida, salvo excepción prevista por la ley, cualquier forma de reproducción, distribución y transformación total o parcial de esta obra por cualquier medio mecánico o electrónico, actual o futuro, sin contar con la autorización de los titulares del copyright. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y sigs., Código Penal).

Gracias por comprar una edición autorizada de este libro y por tanto respaldar a sus autores y a editorial Rosamerón. Te animamos a compartir tu opinión e impresiones en redes sociales; tus comentarios, estimado lector, dan sentido a nuestro trabajo y nos ayudan a implementar nuevas propuestas editoriales.

editorial@rosameron.com

www.rosameron.com

Índice

Introducción | 11

Primera parte

Diagnóstico actual | 19

1. *The Berlin Experiment* | 21
2. El trance algorítmico | 25
3. El reino de los reflejos | 31
4. La formación de la subjetividad en la era hipnocrática | 37
5. Breve genealogía de la hipnocracia | 43
6. Arquitecturas de la sugestión | 51
7. Intimidad algorítmica | 59
8. Simulación total | 63
9. La ilusión de la acción | 69
10. La economía de la anticipación | 75
11. La memoria en la era del presente infinito | 81

Segunda parte

El ejercicio de la resistencia | 87

12. Más allá de la comprobación de los hechos | 89

13. La absorción de la disidencia | 95

14. Identidades líquidas | 103

15. La matriz del placer | 109

16. Resistencia invisible | 119

17. Criticar las críticas de hipnocracia | 127

18. La geopolítica de la hipnocracia | 135

19. Prácticas de resistencia en la era de la hipnocracia | 143

Epílogo | 149

Epílogo a la edición internacional | 153

Introducción

LA HIPNOCRACIA ES EL PRIMER RÉGIMEN que opera directamente sobre la conciencia.

No controla los cuerpos. No reprime los pensamientos.

Más bien, induce un estado alterado permanente de conciencia.

Un sueño lúcido. Un trance funcional.

La vigilia ha sido sustituida por el sueño.

La realidad por la sugestión continua. La atención se modula como una onda.

Los estados emocionales se inducen y manipulan. Y así la sugestión se repite, incansable, y la realidad se disuelve en múltiples sueños guiados.

El pensamiento crítico se adormece suavemente y la percepción se remodela, capa a capa.

Mientras tanto, las pantallas brillan sin cesar en la noche de la razón.

La información fluye como un río hipnótico mientras la conmoción y el sopor se alternan en un ritmo estudiado. La experiencia se fragmenta y multiplica en mil espejos.

La repetición late como un tambor subterráneo. Los sentidos se ven abrumados por estímulos. La dopamina fluye por el sistema.

La incredulidad se disuelve como la bruma. El tiempo se retuerce sobre sí mismo.

La memoria se convierte en un eco.

La obediencia fluye, invisible.

La realidad se rompe en miles de realidades.

Ya no hay un centro, ni una narrativa unificadora a través de la cual dar sentido al mundo. Nos encontramos en un espacio fragmentado en el que innumerables historias compiten por un dominio efímero, y cada una proclama la verdad última. Estas narrativas no dialogan: chocan. Se superponen y se reflejan infinitamente sobre sí mismas, creando una vertiginosa sala de espejos donde realidad y simulación se convierten en sinónimos.

Pero el poder ha evolucionado mucho más allá de la fuerza física y la lógica persuasión. Se ha vuelto vaporoso, invisible, capaz de infiltrarse en todos

los aspectos de nuestras vidas. Cada imagen, cada palabra, cada fragmento de información ya no es neutral; es un arma sutil diseñada para capturar, manipular y transformar la conciencia. Existimos en un estado de hipnosis permanente, en el que la conciencia se embota pero nunca se aquieta del todo.

La era de la hipnocracia está en pleno apogeo.

En este escenario se mueven figuras emblemáticas, creadores y símbolos de la época del mundo actual: Donald Trump y Elon Musk, que no son meros individuos poderosos, sino los sacerdotes de este nuevo paradigma, fuerzas opuestas pero complementarias en la batalla por la realidad. Por un lado, Trump vacía el lenguaje: sus palabras, repetidas sin cesar, se convierten en significantes vacíos pero cargados de un poder hipnótico. Por otro, Musk inunda nuestra imaginación con promesas utópicas destinadas a no materializarse nunca, arrastrando a las mentes a un trance perpetuo de anticipación obsesiva. Juntos modulan los deseos, reescriben las expectativas y colonizan el inconsciente.

Ambos han perfeccionado el arte de crear crisis solo para presentarse como la solución. Trump evoca invasiones imaginarias para ofrecerse como pro-

pector. Musk anuncia apocalipsis de inteligencia artificial solo para proponerse como guardián de la humanidad. Es la técnica hipnótica de crear y resolver problemas imaginarios.

Su dominio sobre la conciencia colectiva es tan profundo que las contradicciones más evidentes no solo no socavan su poder, sino que lo refuerzan. Trump puede ser simultáneamente víctima de un sistema corrupto y el hombre más poderoso del mundo. Musk puede criticar el transhumanismo a la vez que implanta chips en los cerebros, o acusar a multimillonarios mientras acumula riquezas astronómicas.

El elemento más inquietante de todos es su capacidad para transformar cada crítica en una confirmación, cada desenmascaramiento en una prueba de autenticidad. Es el signo de la hipnosis perfecta: el sujeto hipnotizado interpreta cada intento de despertar como un motivo para sumergirse más profundamente en el trance.

Su influencia se extiende mucho más allá de los seguidores directos. Incluso los críticos quedan atrapados en el campo hipnótico que generan, obligados a reaccionar, a responder, a existir en relación con la realidad alternativa que han creado. La propia oposición se convierte en parte del trance.

El verdadero peligro de la hipnocracia se revela precisamente aquí: no necesita convencer a todo el mundo, le basta con mantener a cierta masa crítica en estado de trance para alterar todo el campo de la realidad social. Trump y Musk han perfeccionado este arte para convertirse en los mayores hipnotizadores de nuestro tiempo.

Después de todo, el capitalismo digital no es una mera evolución del capitalismo tradicional. Los algoritmos no son solo herramientas de cálculo y predicción: son tecnologías hipnóticas de masas. Y la economía de la atención no es solo un modelo de negocio: es un sistema de inducción colectiva al trance.

El enredo es totalizador y opera en múltiples niveles. Las plataformas sociales no venden publicidad; venden estados alterados de conciencia. Su producto no son datos; es una sugestión profunda. No perfilan usuarios; modulan estados mentales. No rastrean comportamientos; inducen sueños.

Los algoritmos de recomendación son auténticas técnicas hipnóticas automatizadas. Cada desplazamiento es una inducción más profunda. Cada notificación es un desencadenante hipnótico. Cada *feed* es una sesión de hipnosis personalizada. La personalización algorítmica no sirve para mostrarnos lo

que nos interesa, sirve para mantenernos en un estado de trance óptimo para el consumo y el control.

El capital ya no acumula únicamente plusvalía económica, apila estados alterados de conciencia. Las criptomonedas no son solo especulación, son formas de trance financiero colectivo. Las NFT no son meros activos digitales, son fetiches hipnóticos. El metaverso no es una nueva frontera tecnológica, es un entorno de sugestión integral.

La economía de plataformas, por tanto, es una *economía de trance*. Más revelaciones: Uber no vende viajes, vende el sueño de la iniciativa empresarial independiente. Airbnb no alquila casas, sino fantasías de vida alternativa. Amazon no entrega productos, distribuye microdosis de satisfacción dopaminérgica. La inteligencia artificial no emula la inteligencia, perfecciona las técnicas de inducción hipnótica. La economía de los trabajos esporádicos no es solo precarización, es la inducción de un trance laboral permanente en el que la autoexplotación se experimenta como libertad. Por último, el trabajo inteligente no es solo trabajo a distancia, es la transformación de toda la vida humana en trabajo.

La sociedad algorítmica es una sociedad hipnótica en la que cada aspecto de la existencia está mediado por tecnologías de sugestión. El capital

digital ha comprendido que el verdadero valor no reside en el control de los medios físicos de producción, sino en el control de los estados de conciencia. No hay necesidad de poseer fábricas si puedes poseer mentes. No hay necesidad de controlar el trabajo en un lugar físico si se puede inducir un estado de trance productivo permanente.

La hipnocracia es, pues, la forma perfecta del capitalismo en la era digital: un sistema en el que el poder económico, político y tecnológico convergen en la capacidad de inducir, mantener y modular estados alterados de conciencia a escala mundial.

Por lo tanto, la resistencia de este embrollo no puede limitarse a la crítica del capital o de la técnica. Debe comprender la naturaleza hipnótica del sistema y desarrollar prácticas de presencia que permitan resistir a la sugestión continua. Pero más que un «despertar» completo (¿es algo posible? ¿es deseable?), necesitamos desarrollar una forma de *lucidez en trance*, de locura controlada, de alfabetización de la realidad; una capacidad para navegar conscientemente por estados alterados, manteniendo un núcleo de presencia crítica.

Las plataformas digitales son los lugares más hostiles por los que transitar, ya que son los nuevos laboratorios del poder. No se limitan a mediar en la

realidad, sino que la reescriben. Cada imagen publicada no refleja el mundo; lo crea. Cada algoritmo no registra comportamientos; los anticipa, los dirige.

Pero la hipnocracia no es un sistema cerrado. Es un campo de fuerza en continua expansión, capaz de asimilar cualquier resistencia. La oposición no solo es inútil, es un alimento que deleita al adversario. Todo acto rebelde es absorbido: la rebelión es el puesto avanzado del sistema, el instrumento a través del cual extiende su alcance. La disidencia se convierte en mercancía, y el rechazo en consentimiento. No se puede luchar contra la hipnocracia oponiéndose a su lógica.

No es posible despertar. La alternativa no es buscar una vía de escape, sino aprender a descifrar los códigos que rigen la ilusión. Necesitamos educarnos para habitar el umbral, ese espacio intermedio donde la presencia puede mantenerse en la alteración. Porque, de hecho, la realidad no ha desaparecido. Se ha convertido en un reflejo.

La ilusión nunca ha sido tan real, y la idea de realidad nunca ha sido tan ilusoria.

PRIMERA PARTE

Diagnóstico actual

© Rosamerón

1

The Berlin Experiment

EN DICIEMBRE DE 2023, un grupo de investigadores de la Freie Universität de Berlín llevó a cabo lo que se convertiría en uno de los experimentos más significativos sobre la construcción de la realidad en la era digital. El proyecto, dirigido por Marcus Heidemann, se centraba en la creación y difusión controladas de una narrativa compleja en distintos estratos de la sociedad alemana.

El experimento consistía en publicar un libro filosófico ficticio, *Die digitale Dämmerzustand* («El estado crepuscular digital»), atribuido a un académico japonés inexistente, Hiroshi Tanaka. El libro, que analizaba los mecanismos contemporáneos de manipulación de los medios de comunicación, fue escrito colectivamente por el equipo de investigación utilizando algoritmos de inteligencia artificial para crear partes de su contenido.

El equipo seleccionó a treinta «observadores participantes» a través de una convocatoria pública para un «experimento social» no especificado. A estos participantes, divididos en grupos de «observadores» y «amplificadores», se les encargó documentar la narración y, en algunos casos, facilitar su difusión, sin revelar la naturaleza del experimento. Los resultados fueron sorprendentes. A lo largo de seis meses, la historia se extendió orgánicamente por los círculos académicos y culturales; varios críticos publicaron reseñas del libro «descubierto» y se dieron debates espontáneos sobre la figura del autor. Surgieron interpretaciones y teorías sobre su identidad, e incluso se citó el libro en artículos académicos. Lo más interesante del experimento fue cómo la narración se hizo autosuficiente: los participantes empezaron a encontrar conexiones inesperadas y florecieron complejas teorías sobre la supuesta vida del autor. Se formaron grupos de debate espontáneos y la historia adquirió capas de significados que no se habían planeado en absoluto.

Especialmente relevante fue cómo el experimento demostró las teorías contenidas en el libro sobre la construcción de la realidad contemporánea. El caso puso de manifiesto cómo, en la era digital, la verdad es menos una cuestión de hechos verifica-

bles y más una función de redes interconectadas y autovalidadas.

El experimento finalizó con un acto público en el que se reveló la verdadera naturaleza del proyecto, lo que generó un debate sobre la ética de la manipulación narrativa y la naturaleza de la verdad en la era digital.

Las principales conclusiones destacaron la facilidad con que pueden construirse y difundirse las narraciones, así como el papel crucial de la validación social en la construcción de la verdad. También pusieron de relieve la importancia de las preexistentes redes de significado y la tendencia de las personas a completar de forma autónoma relatos incompletos, así como el poder de las historias que reflexionan de forma metacrítica sobre sí mismas. *The Berlin Experiment* sigue siendo uno de los ejemplos más esclarecedores de cómo se construyen y propagan las narrativas contemporáneas, y demuestra la naturaleza profundamente recursiva de la verdad en la era de la hipnocracia.

El aspecto más relevante de aquel experimento no fue tanto su eficacia a la hora de construir una realidad alternativa, sino su capacidad para crear un espacio onírico colectivo. Aunque los participantes sabían que formaban parte de una representación,

se encontraron habitando una especie de sueño lúcido compartido. Eran plenamente conscientes de la naturaleza construida de la narración, pero estaban completamente inmersos en su realidad. Algunos incluso se convencieron de la existencia «real» de Tanaka, a pesar de ser conscientes del engaño.

Este estado liminal, suspendido entre la conciencia y la inmersión, reveló una posible forma de resistencia a la hipnocracia: no el rechazo de la simulación, sino su habitabilidad consciente. Desarrollaron lo que podríamos llamar una *conciencia onírica*: la capacidad de moverse con fluidez entre múltiples realidades manteniendo un núcleo de lucidez.

Este experimento sugiere que la verdadera resistencia a la hipnocracia no reside en intentar desenmascarar las simulaciones, sino en la capacidad de generarlas y habitarlas como se habita un sueño: con plena conciencia de su naturaleza construida y, a la vez, dándole la bienvenida a su verdad experiencial. Igual que ocurre con los sueños lúcidos, en los que el soñador es simultáneamente creador y espectador de su propia experiencia, los participantes de *The Berlin Experiment* descubrieron una forma de voluntad que no depende de la distinción entre verdadero y falso, sino de la capacidad de navegar entre niveles de realidad.